

Plaza pública

para la edición del 9 de diciembre de 1944

Dos Chiapas

Miguel Ángel Granados Chapa

Gobernador constitucional, y gobernador popular en rebeldía. Ayer, en Tuxtla Gutiérrez, con esos títulos asumieron sus responsabilidades, y su destino, Eduardo Robledo y Amado Avendaño. Al modo de los años veinte, en que eran frecuente la formación de dos administraciones locales, con sendas legislaturas, en Chiapas se instalaron dos gobiernos, apoyados cada uno en su propia fuerza militar, si bien la de Avendaño permanece dentro de un terreno muy acotado.

En fechas recientes, sólo existe un caso análogo de gobierno paralelo. En septiembre de 1991 el doctor Salvador Nava fue ungido como "gobernador moral", si bien nunca se propuso realmente gobernar. Sin embargo, la movilización surgida en torno suyo, con esa investidura, logró la renuncia del gobernador constitucional Fausto Zapata, antes de catorce días. A diferencia de esa coyuntura potosina, la de Chiapas implica la sustracción de zonas enteras a la acción del gobierno constitucional, no sólo las que desde enero son controladas por el zapatismo, sino otras donde se pondría en práctica una autonomía apenas esbozada.

Contra el temor generalizado, el Día de la Inmaculada Concepción no fue escenario para la violencia, previsible por el ultimátum zapatista ante la

toma de posesión de Robledo, y por la concentración de muchedumbres enardecidas y antagónicas. Por desgracia, eso no implica que el riesgo se haya desvanecido. Persisten y se han agravado los problemas estructurales, y sólo asoma, en el fondo del túnel, la débil luz de una tenue esperanza. Consiste en el ofrecimiento de Robledo, de canjear su renuncia por la deposición de las armas zapatistas, oferta formalizada en su discurso de toma de posesión. Las dificultades de comunicación con el Ejército Zapatista demoran conocer su respuesta, que probablemente tenga en poco la declaración de Robledo, pues requeriría otros ingredientes para considerarla una contraprestación comparable a la de rendirse después de once meses de insurgencia.

En ese panorama, cobra importancia una nueva iniciativa pacificadora, emprendida por una amplia diversidad de personas y agrupaciones, entre aquéllas las que participan en los grupos San Angel y Veinte Compromisos para la Democracia, pero además muchas otras, pertenecientes a un arco político muy amplio. Conviene considerar su plan de cinco puntos, que sigue vigente a pesar de que Robledo y Avendaño juraron sus cargos, o por ello mismo.

En efecto, el primero de sus planteamientos demanda a ambos que "renuncien a sus aspiraciones de ocupar la gubernatura del Estado y sumen sus voluntades para la integración de un gobierno de transición resultado del consenso de todas las fuerzas del Estado". El segundo pide que "el gobierno mexicano y el EZLN se comprometan públicamente a mantener unilateralmente

el cese del fuego para dar tiempo y espacio a la solución de los problemas políticos, económicos y sociales de todos los sectores". El tercero propone "iniciar el próximo día quince de diciembre un nuevo esfuerzo de diálogo entre un representante del Presidente de la República, el EZLN y la Comisión Nacional de Intermediación, para llegar a acuerdos precisos que permitan dar respuesta a las demandas legítimas de las comunidades indígenas".

En su cuarto punto, la iniciativa busca, a partir de esa fecha, y en un plazo no mayor de noventa días, una meta que se antoja desmesurada y hasta imposible en sus términos estrictos, pues se trata de conseguir "un acuerdo que sea satisfactorio para todas las partes en conflicto, así como para los diferentes sectores afectados, que incluya compromisos para resolver los problemas de autonomía de las comunidades indígenas, solución al problema de la tierra, reforma política, reorganización de los municipios, programas que garanticen condiciones mínimas de bienestar a toda la población, el problema agrícola y el desarrollo económico del estado, etcétera."

Es más hacedero, en cambio, el punto cinco de estas propuestas, que plantea "integrar una comisión de la sociedad civil chiapaneca y nacional, que vigile el cumplimiento del acuerdo y el desarme paulatino, para que a más tardar durante 1995 se acabe en definitiva la amenaza de la guerra en Chiapas y en el país".

Al lado de esa iniciativa, o tal vez contribuyendo a instrumentarla, puede adquirir concreción la ya anunciada posibilidad de que el ingeniero Cuauhtémoc

Cárdenas sea interlocutor ante el zapatismo. Eso no supone una misión oficial, ni por supuesto un nombramiento, que Cárdenas no está dispuesto a admitir, como desaconseja hacer a sus correligionarios invitados a integrarse al gobierno. Pero ha formulado un llamamiento para que "se abra un diálogo sustantivo y transparente" y para que "sean los hechos los que fundamentalmente hablen", a fin de que pueda "llegarse a una paz con dignidad para todos".

cajón de sastre

Eraclio Zepeda, poeta y narrador, que recrea con la palabra lo mismo escrita que de viva voz la realidad que sus sensibilidades le permiten captar, ha tomado un riesgo múltiple y de gran alcance, en su afán de servir a los chiapanecos, de que es parte entrañable. Aceptó ser secretario de gobierno de Eduardo Robledo, con lo que se coloca en el filo de tres peligros, al menos. Uno es el de la incompreensión, pues difícilmente se entenderá que una persona con su trayectoria aparezca con el número dos en un gobierno juzgado ilegítimo por sus correligionarios de siempre. El segundo es de una eventual fugacidad de su compromiso, si la administración en que es una de las cabezas no echa raíces y desaparece pronto de la escena. Y el tercero, si el gobierno se mantiene contra todos los oleajes, es que la tarea gubernativa lo fuerce a la aplicación de la ley en favor de un proyecto histórico contrario al que ha sostenido desde que era un joven comunista y un poeta innovador cuyo grupo se llamaba, en metáfora exacta y descriptiva, "la espiga amotinada"

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Dos Chiapas

Como en los años veinte, dos gobiernos y dos ejércitos aparecen en la escena chiapaneca, donde ayer tuvo lugar el relevo gubernamental sin que se disparara un solo tiro, pero sin que se espere la pronta solución de los problemas de fondo.

Gobernador constitucional, y gobernador popular en rebeldía. Ayer, en Tuxtla Gutiérrez, con esos títulos asumieron sus responsabilidades, y su destino, Eduardo Robledo y Amado Avendaño. Al modo de los años veinte, en que era frecuente la formación de dos administraciones locales, con sendas legislaturas, en Chiapas se instalaron dos gobiernos, apoyados cada uno en su propia fuerza militar, si bien la de Avendaño permanece dentro de un terreno muy acotado.

En fechas recientes, sólo existe un caso análogo de gobierno paralelo. En septiembre de 1991 el doctor Salvador Nava fue ungido como "gobernador moral", si bien nunca se propuso realmente gobernar. Sin embargo, la movilización surgida en torno suyo, con esa investidura, logró la renuncia del gobernador constitucional Fausto Zapata, antes de catorce días. A diferencia de esa coyuntura potosina, la de Chiapas implica la sustracción de zonas enteras a la acción del gobierno constitucional, no sólo las que desde enero son controladas por el zapatismo, sino otras donde se pondría en práctica una autonomía apenas esbozada.

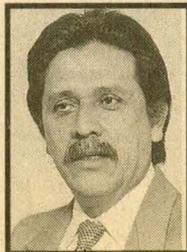
Contra el temor generalizado, el Día de la Inmaculada Concepción no fue escenario para la violencia, previsible por el ultimátum zapatista ante la toma de posesión de Robledo, y por la concentración de muchedumbres enardecidas y antagónicas. Por desgracia, eso no implica que el riesgo se haya desvanecido. Persisten y se han agravado los problemas estructurales, y sólo asoma, en el fondo del túnel, la débil luz de una tenue esperanza. Consiste en el ofrecimiento de Robledo, de canjear su renuncia por la deposición de las armas zapatistas, oferta formalizada en su discurso de toma de posesión. Las dificultades de comunicación con el Ejército Zapatista demoran conocer su respuesta, que probablemente tenga en poco la declaración de Robledo, pues requeriría otros ingredientes para considerarla una contraprestación comparable a la de rendirse después de once meses de insurgencia.

En ese panorama, cobra importancia una nueva iniciativa pacificadora, emprendida

por una amplia diversidad de personas y agrupaciones, entre aquéllas las que participan en los grupos San Angel y Veinte Compromisos para la Democracia, pero además muchas otras, pertenecientes a un arco político muy amplio. Conviene considerar su plan de cinco puntos, que sigue vigente a pesar de que Robledo y Avendaño juraron sus cargos, o por ello mismo.

En efecto, el primero de sus planteamientos demanda a ambos que "renuncien a sus aspiraciones de ocupar la gubernatura del Estado y sumen sus voluntades para la integración de un gobierno de transición resultado del consenso de todas las fuerzas del Estado". El segundo pide que "el gobierno mexicano y el EZLN se comprometan públicamente a mantener unilateralmente el cese del fuego para dar tiempo y espacio a la solución de los problemas políticos, económicos y sociales de todos los sectores". El tercero propone "iniciar el próximo día 15 de diciembre un nuevo esfuerzo de diálogo entre un representante del presidente de la República, el EZLN y la Comisión Nacional de Intermediación, para llegar a acuerdos precisos que permitan dar respuesta a las demandas legítimas de las comunidades indígenas".

En su cuarto punto, la iniciativa busca, a partir de esa fecha, y en un plazo no mayor de noventa días, una meta que se antoja des-



Eduardo Robledo, el nuevo gobernador de Chiapas, ratificó de modo formal, en su discurso de toma de posesión,

la oferta política lanzada a los zapatistas, a quienes ha propuesto deponer las armas a cambio de su propia renuncia.

mesurada y hasta imposible en sus términos estrictos, pues se trata de conseguir "un acuerdo que sea satisfactorio para todas las partes en conflicto, así como para los diferentes sectores afectados, que incluya compromisos para resolver los problemas de autonomía de las comunidades indígenas, solución al problema de la tierra, reforma política, reorganización de los municipios, programas que garanticen condiciones mínimas de bienestar a toda la población, el problema agrícola y el desarrollo económico del estado, etcétera."

Es más hacedero, en cambio, el punto cinco de estas propuestas, que plantea "integrar una comisión de la sociedad civil chiapaneca y nacional, que vigile el cumplimiento del acuerdo y el desarme paulatino para que a más tardar durante 1995 se acabe en definitiva la amenaza de la guerra en Chiapas y en el país".

Al lado de esa iniciativa, o tal vez contribuyendo a instrumentarla, puede adquirir concreción la ya anunciada posibilidad de que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas sea interlocutor ante el zapatismo. Eso no supone una misión oficial, ni por supuesto un nombramiento, que Cárdenas no está dispuesto a admitir, como desaconseja hacer a sus correligionarios invitados a integrarse al gobierno. Pero ha formulado un llamamiento para que "se abra un diálogo sustantivo y transparente" y para que "sean los hechos los que fundamentalmente hablen", a fin de que pueda "llegarse a una paz con dignidad para todos".

CAJÓN DE SASTRE

Eraclio Zepeda, poeta y narrador, que re-
crea con la palabra lo mismo escrita que de viva voz la realidad que sus sensibilidades le permiten captar, ha tomado un riesgo múltiple y de gran alcance, en su afán de servir a los chiapanecos, de que es parte entrañable. Aceptó ser secretario de Gobierno de Eduardo Robledo, con lo que se coloca en el filo de tres peligros, al menos. Uno es el de la incomprensión, pues difícilmente se entenderá que una persona con su trayectoria aparezca con el número dos en un gobierno juzgado ilegítimo por sus correligionarios de siempre. El segundo es de una eventual fugacidad de su compromiso, si la administración en que es una de las cabezas no echa raíces y desaparece pronto de la escena. Y el tercero, si el gobierno se mantiene contra todos los oleajes, es que la tarea gubernativa lo fuerce a la aplicación de la ley en favor de un proyecto histórico contrario al que ha sostenido desde que era un joven comunista y un poeta innovador cuyo grupo se llamaba, en metáfora exacta y descriptiva, "la espiga amotinada".